EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizaré las llagas sociales sin distinción

Año 4.

SUSCRIPCION:
Trimestre 0 75
Semestre 1 50
Año 3 00

Manzanares, 26 de Agosto de 1933

NUMERO SUELTO 10 CENTIMOS

Núm. 55

CORRESPONDENCIA: ARMONIA, 5.

Aparece los sábados correspondientes

De los artículos firmados son responsables sus autores

Nuestro último Extraordinario

Faltaríamos a un deber de gratitud si no manifestásemos públicamente nuestro agradecimiento a los señores anunciantes que nos han honrado con su ayuda a proporcionarle al público un número de muy regular presentación y de unos treinta céntimos de coste, con unas cosas y otras solo por la cantidad de quince céntimos. También agradecemos al público la acogida que le ha dispensado apesar de haber llegado con cuatro días de retraso. Personas de todas clases y categorías lo han tomado y encontrado aceptable; y es que poco a poco van dándose cuenta, que EL CAUTERIO SOCIAL es un periódico imparcial, noble, desinteresado, amante de la verdad, de la razón y de la justicia y que solo se casa con las personas consecuentes, llámense como se llamen.

Nuestra entusiasta felicitación

Felicitemos efusivamente al pueblo de Manzanares por tener una banda de música, que a pesar de ser incomprendida y no estimulada por la mayoría de sus paisanos, reúne las excelentes condiciones para merecer el primer premio en el certamen musical celebrado el día 18 en Ciudad Real.
Felicitemos cordialmente a su digno director D. Julián Sánchez y Morato, que con su entusiasmo, su tesón y sus dotes musicales, ha sabido llevar a su banda a conquistar unos laureles más honrosos que los guerreros, para él, para sus subordinados y para el pueblo de Manzanares.
Y felicitamos cariñosamente a todos los componentes de la banda, haciendo nuestro su triunfo, y estimulándoles a continuar ascendiendo por el camino del magnífico arte del pentagrama, consiguiendo victorias mayores.

todas clases de Manzanares, compadeced y perdonad a este desventurado equivocado que os promete solemnemente... continuar en error.

ANTONIO PINES NUÑEZ

BOTONAZOS

Han multado a mi papá; pero aun la frente no agacho, el por qué ya se sabrá; mas no ha sido por borracho.

Han multado a mi papá; mas aun honrado se yergue, el por qué ya se dirá; mas no ha ido a ningún Albergue.

Han multado a mi papá mas no ha sido por tener queridas aquí y allá traicionando a su mujer.

Han multado a mi papá; no ha sido por indecente; nunca en público... ya, ya; él se meó ante la gente.

A mi papá lo han multado; ya diré yo por qué ha sido; no es porque a casa embriagado, nunca lo hayan traído.

A mi papá lo han multado; no digo que sin razón; quién sabe si preparad lo habían esa traición.

A mi papá lo han multado; mas no ha sido por traidor ni por vivir enchufado con el ajeno sudor.

A mi papá lo han multado; Ya le tocó entrar en tanga; ¿Por qué por haber gritado a un amigo de quien manda.

Siempre fué, lector, (¿qué piensas?) gran delito... (y ¡hasta cuando!) contrarrestar las ofensas, siendo del lado del mando.

LIBERTAD PINES FERRANDIZ

NOTA

Por haberse traspapelado, no publicamos las reseñas de las sesiones del Ayuntamiento; y por falta de espacio no salen varios originales que tenemos para la «Tribuna Libre». ¿Podrán salir algún día?... Veremos. También guardamos un trabajo para «El Atro de la Mancha».

YO PEQUE...

Como pudiera darse el caso de que EL CAUTERIO SOCIAL tuviese un final más próximo de lo deseado, vamos a aprovechar sus últimos momentos para confesarnos con el público, reconociendo nuestros errores y pidiéndole mil perdones a los por nosotros ocasionados, que desgraciadamente son casí todos.

—Reconozco habet cometido la terrible e imperdonable locura de haberme metido en lo que no me importa, al tratar de que los representantes de la religión de Jesucristo cumplan con ella en vez explotarla. Si vosotros señores creyentes de buena fe, lo toleráis y defendéis a los explotadores de vuestra religión ¿quién soy yo para denunciarlos y combatirlos? ¡Perdonadme, hermanos! Estoy más loco que una cabra.

—Considero también que he sido un osado despreachable al permitirme la libertad de combatir a los dirigentes republicanos, diciendo que se piensan más en explotar la República que en defenderla, achacándole la culpa del malestar social general, y de que no resuelvan el problema obrero, el agrario, el de la mendicidad, etc. Si los que se llaman republicanos ven bien la actuación de sus directores, ¿quién soy yo para señalarles sus errores y sus olvidos? Republicanos de buena fe; ¡perdonad a este pobre chiflado que creía que se defendía mejor a la República sacrificándose por ella que explotándola! ¡Espejismos de mi mente alucinada!

—Advierto que he sido un atrevido

detestable al aconsejar a los socialistas de buena fe que, se fijen en los postulados de su ideario y los cotejen con la conducta pública y privada de sus directores o representantes. Confieso mi error de creer que se sirve mejor al socialismo purificando su campo y exigiendo obras a sus voceros, que conformándose con la palabrería amañada y oportunista. ¡Dispensadme, compañeros! Si vosotros encontráis aceptables los procedimientos que emplean vuestros líderes, ¿quién soy yo para tratar de corregirlos? ¡No me hagais caso; soy un pobre perturbado, irresponsable!...

—También pido contrito y apesadumbrado, un millón de perdones a los anarquistas locales sinceros, por mi abominable persistencia en el error de creer que un individuo que se llama anarquista está más obligado que todos a ser consecuente, a no tener defectos, a discutir con firmeza siempre, pero sin emplear palabras groseras, intemperantes y repulsivas; a ser amante de la teoría del mal menor, aprovechando todas las ocasiones y circunstancias que se presenten para acreditarse, en beneficio de la idea; a hacer todo lo posible por atraerse con suavidad, voluntad y cariño a las personas de buena fe de todos los matices; a predicar con el ejemplo la superioridad moral del ideal ácrata; etc., etc.

Pero ¿qué entiendo yo de esas cosas, ni quién soy yo para aconsejar que hagáis otra clase de labor atractiva?

Pobre de mí. En fin, idealistas de

Como se crean los grandes conflictos

Cuando el día 18 del actual, por la mañana, nos dirigíamos a la estación a comprar «La Tierra» para informarnos del reportaje que viene publicando sobre el Misterio de la vida y de la muerte de la malograda Hildegart, oímos al cruzar el Camino Ancho, cómo un individuo desconocido decía a otro: «Es que todos los del Ayuntamiento son unos canallas sinvergüenzas». No nos extrañó mucho el «spirapo» por saber que en cuanto alguien no logra del Ayuntamiento, o de alguno del Ayuntamiento, alguna cosa que pretende, ya habla pestes hasta del edificio consistorial y no queda ni una rata sin injuriar; pero un poco más adelante, oímos cómo una mujer a quien no conocemos, decía a otras dos: «Mejor fuera y los tuvieran mejor educados que los tienen, y no hubiese muerto por ellos ese pobre muchacho». Grandemente intrigados por las dos cosas oídas, preguntamos a unos señores que nos encontramos seguidamente: «¿Qué sucede por el pueblo? Y sin dudas ni vacilaciones se nos contesta: «pues que han matado a un mozo en la «esperanza» del Ayuntamiento, de una paliza». Ante la gravedad de la afirmación precipitamos la marcha; llegamos a la estación; cojimos el periódico que tanto molesta a varios individuos y nos vamos hacia la plaza. En la calle

Empedrada nos encontramos con el médico forense Sr. Camacho, y le preguntamos qué había sobre los insistentes rumores respecto al joven muerto; y el Sr. Camacho, con una deferencia que le agradecemos, nos informa a grandes rasgos de lo sucedido, o sea: Que el día anterior fué detenido por el jefe de la policía municipal el vecino de esta población, Antonio Velázquez Sánchez de la Blanca de 20 años, soltero, con domicilio en la calle Zacafrán número 12, por haber sido denunciado por los padres de un chico de 10 años a quien Antonio había dado puntapiés y puñetazos y asustado apuntándole con un revolver, por si había o no tirado unas piedras a un espantapájaros de un panizo y había desportillado un arcaduz que éste tenía encima; que el Velázquez ingresó en los calabozos del Ayuntamiento sobre las 21 horas del 17 y que serían sobre las 16 horas del 18 cuando bajó el guardia J. Porras a darle unas tortas que les llevaban unas niñas y observó que estaba colgando de la ventana, teniendo al cuello una faja blanquecina de laucha, y con la cara apoyada sobre la pared y la barbillas rozando sobre la misma; que se apreciaban restregones de las alpargatas, y le faltaba como un metro para llegar al suelo, por lo que fué un colgamiento completo; que para realizarlo